

Clausurado

Pese al boom de vocaciones que viven desde hace años gracias al 'milagro de Lerma', las clarisas cierran el convento de Nofuentes • Hace 5 años fue el de Briviesca

R.P.B. | Burgos

Hace cinco años lo hizo el de Briviesca, no sin revuelo. Ahora le toca al de Nofuentes. Las clarisas de Burgos cierran otro convento. Este dato no sería demasiado relevante dada la realidad de la crisis de vocaciones que vacía monasterios y cenobios de toda España desde hace décadas. Sin embargo, en el caso concreto de la Hermanas Clarisas, y singularmente las de la provincia de Burgos, sí parece llamativo, ya que desde hace años el referencial convento de Lerma se quedó pequeño por un increíble boom de vocaciones hasta el punto de tener que habilitar uno que había deshabitado en La Aguilera para poder acoger a todas las religiosas. Sucedió cuando se cerró el de Briviesca y ahora los interrogantes se repiten: ¿por qué se cierra un convento habiendo savia nueva, monjas jóvenes que podrían revitalizar en número y edad los habitados por pocas y ancianas religiosas? ¿Cuál va a ser ahora el destino del edificio, una parte de él rehabilitado recientemente tras una importante inversión, y de las fincas de su propiedad?

El convento de Nofuentes, llamado Nuestra Señora de las Rivas, cerrará en septiembre, según confirmó a este periódico su capellán, Carlos Navarro. Las seis inquilinas de este precioso convento, que domina el pueblo bañado por el río Nela desde el siglo XV, pondrán rumbo a otros. Según ha sabido el periódico, se repartirán entre los de Medina de Pomar, Castil de Lences y Lerma. La abadesa de este último, Sor Verónica, a quien se le atribuye la primavera de vocaciones que ha sorprendido a todo el mundo y maravillado a Roma (y de quien se dice gobierna con mano firme el destino de la orden en la provincia con privilegiada autonomía), no quiere atender las llamadas de algunos medios de comunicación, por lo que este periódico no puede ofrecer ninguna versión oficial sobre este cierre.

Desde hace semanas, en Nofuentes, capital de la Merindad de Cuesta-Urria, no se habla de otra cosa. Las clarisas han formado parte de la historia de la comarca desde hace más de cinco siglos, y a pesar de la clausura, siempre han estado integradas en su devenir diario. A ello ha contribuido su excepcional repostería, que lleva lustros haciendo las delicias de los vecinos y de quienes, atraídos por su fama, han convertido este recinto casi en lugar de peregrinación para comprar las pastas, rosquillas, mostachones, brazos de gitano y tartas de todo tipo que salen de su obrador. Han sido numerosas las generaciones que, todos los 11 de agosto, día de Santa Clara, subían al convento y eran agasajados con los dulces elaborados por estas mujeres, que llegaron a ser una treintena a mediados del siglo XX.

la doncella juana. El recoleto convento de Nofuentes fue fundado por la doncella Juana, vecina de la cercana localidad de Villapanillo, quien al parecer decidió retirarse a un eremitorio existente en el alcor en el que hoy se levanta el cenobio. A esta Juana se le unieron otras dos mujeres; las tres, después de peregrinar a Santiago de Compostela, ingresaron en las clarisas de Tordesillas. El episodio sucedió en el primer tercio del siglo XV. En el año de nuestro señor de 1432, el Papa Eugenio IV firmó la bula de la fundación del convento nofuentino, del que Juana fue primera abadesa. Realidad o leyenda, se cuenta que esta mujer tenía en el rostro un estigma celestial: la impronta de los dedos de la propia Virgen María.



El convento fue fundado en el siglo XV. En la actualidad cuenta con seis religiosas.

Valdivielso